

Las princesas rusas no babea



GUZMÁN BÁEZ¹

Ante la pregunta *¿Cuál sería en su opinión el papel del psicoanálisis en nuestros días?*, en una entrevista del 2004, Žižek responde:

Podríamos describir la percepción habitual del psicoanálisis de la siguiente manera: imagine a alguien que advierte que su sexualidad está reprimida, e inmediatamente desea tener relaciones sexuales liberadoras. Sin embargo, dado que ha interiorizado las instancias del superyó, las prohibiciones sociales, no puede gozar de manera libre y espontánea de sus relaciones. En consecuencia, acude al psicoanalista pensando que el psicoanálisis debería ayudarlo en este punto para hacerle más libre, para que sea capaz de superar esas prohibiciones sociales y gozar del sexo, etcétera. Es esta una manera equivocada de concebir la función de la terapia psicoanalítica, porque es justamente lo contrario, no nos sentimos culpables porque las prohibiciones sociales nos impidan gozar, sino por todo lo contrario, por no ser capaces de seguir la ley del superyó que lanza sobre nosotros el imperativo de gozar. Por muy paradójico que pueda parecer, la verdadera función del psicoanálisis, lejos de ser la de permitirnos gozar, es la de no permitirnos hacerlo. Quizá es el único gran discurso cuyo principal mensaje para el sujeto es «no debes disfrutar», el único gran discurso que te permite no gozar. En este sentido, te concede una libertad total en contra de todas esas propuestas sobre el goce. Por otra parte, el resultado de esta actitud totalmente permisiva de las sociedades occidentales es que nuestras vidas están más reguladas que nunca. Qué desesperación en la gente para

1 Licenciado en Psicología. guzmanbaez@gmail.com

conseguir gozar, no a la grasa, sí al jogging, no al acoso sexual, la vida ya no puede estar más regulada. Lacan lo expresó muy bien cuando cambió la fórmula de Dostoievski según la cual si Dios ha muerto todo está permitido por esta otra: si Dios ha muerto, todo está prohibido. Nos encontramos ante el fundamentalismo de la liberación. Creo que el psicoanálisis es hoy más necesario que nunca. (Žižek, 2004)

Hay que entender lo que dice Žižek en dos planos, el de la permisividad y el de la prohibición. En la era de las redes sociales cualquiera está habilitado a expresarse, cualquiera dice lo que quiere por el mero hecho de que puede decirlo. La expresión no está ligada como otrora al arte o al terreno político, sino al decir como un fin en sí mismo. El grafiti del Che se sustituye por el pasacalles del «Lucía, te amo. Juan Carlos». El pasacalle es el bosquejo perfecto de la anulación de los límites entre el espacio público y el privado. Así también las redes sociales: Instagram, Facebook, Tweeter; desde el campo virtual muestro mi vida afectiva, mi vida laboral, mi vida académica, mi banalidad, mi imagen, mis miserias.

Vivimos en una sociedad performativa, «donde decir es hacer y hacer es decir lo que se hace» (Núñez, 2008, p. 20). Sociedad performativa que Sandino Núñez nombra como democracia mediática, donde el decir, el mostrarme, el aparecer se convierten en un imperativo moral por el mero hecho de que puedo hacerlo.

Se trata del hacer puro, automático y acrítico, compulsión a la repetición, donde el goce no tiene límites ni objeto, el objeto es la circulación misma. Así tenemos un sujeto vaciado de cualquier referencia a la verdad, un sujeto transformado en una forma-mercancía, al decir de Lacan. Ese es el discurso capitalista y tecnocrático al que el sujeto es arrastrado a explotar y producir con el fin de gozar hasta el frenesí. Como bien expone Žižek:

Ustedes habrán notado que en el mercado haya cada vez más productos que están privados de su contenido dañino, o nocivo, café sin cafeína, crema sin contenido graso, cerveza sin alcohol, etc. Esto no se limita a las mercancías, por ejemplo el sexo virtual, qué es el sexo virtual si no el sexo sin sexo [...] En la ética más tradicional teníamos que gozar de las cosas pero equilibradamente con moderación. Hoy nos encontramos con

una suerte de extraña coincidencia de opuestos porque realmente no es posible ejercer la moderación si todo está evitado de su potencial dañino, por ejemplo, ya no se trata de tomar café moderadamente porque como está descafeinado uno puede tomar todo el café que quiera. En Los Ángeles tuve un problema en donde tuve que comprar laxantes. Me dieron un producto genial que era chocolate laxante. Así que si estás más constipado, come más chocolate... creo que esta es la mejor metáfora de hacia dónde estamos marchando hoy en día. (Žižek, 2003)

Ante el imperativo del goce el sujeto debe arreglárselas como puede, y el como puede es mediante las mismas lógicas que impulsan ese goce desmesurado. De allí los libros de autoayuda y las terapias alternativas como la búsqueda del encuentro de una falsa interioridad que no es otra cosa que el elogio del sí mismo, del discurso dominante, redundando en goce acumulable y capitalizable.

Pero por otro lado nunca estuvimos tan controlados y nuestra vida tan regulada. Hay una pérdida del mundo íntimo, una desprivatización que se traduce en cámaras y espejos panópticos tanto en espacios públicos como en privados, en los *reality shows*, en las propias redes sociales. Así es que el propio sujeto se convierte en aquello que Lacan llama *gadget*, en un objeto mercadería consumible y desechable. De esta forma el discurso capitalista nos dice qué desear, cómo desear, a quién desear y cómo ser deseables.

Žižek nombró a Dostoievski, así que recurro a este último. En su novela *Noches blancas* (2015), el autor ruso nos muestra la historia de un hombre solitario, adjetivado, sin nombre, que vaga por las calles de San Petersburgo hablando con objetos: «durante tres días enteros recorrí la ciudad dominado por una profunda angustia, sin darme cuenta de lo que me pasaba» (2015), relata; y de Nastenka, una joven de 17 años que parece condenada a estar unida durante el día a su abuela a través de un alfiler. La relación entre los personajes transcurre durante cuatro noches y una mañana que se eterniza a partir de una carta. Relación que se funda tras la prohibición explícita de enamoramiento: «... no se enamore de mí. Eso no puede ser, se lo aseguro. Estoy dispuesta a ser amiga suya. Aquí tiene mi mano. Pero lo de enamorarse no puede ser. Se lo ruego» (Dostoyevski, 2015).

Desde el momento mismo en que la mujer imparte la sentencia, se transgrede la prohibición. Como bien escribe Bataille: «La trasgresión no es negación de lo prohibido, sino que lo supera y lo completa» (2005, p. 67), son dos caras de una misma moneda, ambas organizan la vida social. Por tanto, ese hombre tímido que en 26 años nunca había hablado con una mujer construye una relación efímera basada en la prohibición del amor. Así, esa mujer podía haber sido cualquiera que le dijera que no, no la elige, simplemente es: «¡Si supiera usted cuántas veces he estado enamorado de esa manera! —Pero ¿cómo? ¿Con quién? —Con nadie, con un ideal, con la mujer con que se sueña» (Dostoievski, 2015).

Antes de la verbalización de la transgresión, Nastenka le reclama que no se haya enamorado de ella, ergo le reclama la no transgresión aún, escudándose en su ingenuidad; ubicando el vínculo en la falta fundamental de la no relación sexual en el interjuego entre goce fálico y goce femenino-histórico.

Luego de expuesto el amor y ser correspondido por Nastenka (correspondido por la necesidad de desligarse de su atadura), esta se marcha con su verdadero amor, aquel hombre que había conocido hace un año y que había prometido volver a buscarla. Citando a Lacan (1988): «Que la mujer sea el objeto “a” del hombre ocasionalmente, no quiere decir de ninguna manera que a ella le guste serlo» (1988, p. 83).

Debemos entender el relato de Dostoievski como algo más que el elogio a la desdicha. Nuestro personaje sin nombre hace de Nastenka un síntoma, se corre de la fijación de la ficción que le da el goce: «Ahora que estoy sentado junto a usted y que hablo con usted me aterra pensar en el futuro, porque el futuro es otra vez la soledad, esta vida rutinaria e inútil. ¿Y ya con qué voy a soñar, cuando he sido tan feliz despierto?» (Dostoievski, 2015). Cambia el automatismo del goce por el deseo con un otro. Sufre, es cierto, pero le sirve de algo, hace rendir la angustia, porque «La superación de la angustia es posible con una condición: que la angustia guarde proporción con la sensibilidad que la llama» (Bataille, 2005, p. 93).

La angustia generada por la transgresión y la consecuencia del amor no correspondido ya no es esa angustia sin objeto, rompe con el goce de su propio fantasma: «¡Solo un momento de bienaventuranza! Pero,

¿acaso eso es poco para toda una vida humana?» (Dostoievski, 2015). Por un momento pudo dejar los soliloquios y hacer lazo con un otro.

Con lo dicho no se trata de oponer, a modo de una lógica kleiniana, el par binario goce malo-deseo bueno, sino de estar atentos a que «Solo es factible entrometerse con lo político si se reconoce que no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad» (Lacan, 2008b, p. 83).

Por esto hay que hacer aparecer el goce, gastarlo; para que surja el síntoma (que es la política del psicoanálisis), síntoma siempre fallido, de allí la posibilidad de su lectura, para encontrar el sentido. Preguntarnos, metaforizar, anudar el goce. Tomar el discurso analítico del principio del placer como forma de regulación del goce en lo social. Hacer del psicoanálisis el semblante para el lazo social.

Porque si bien es cierto que «El sentido del síntoma no es aquel con el que se lo nutre para su proliferación o extinción, el sentido del síntoma es lo real, lo real en la medida en que se pone en cruz para impedir que las cosas marchen en el sentido en que ellas dan cuenta de sí mismas de manera satisfactoria —satisfactoria por lo menos para el amo, lo que no quiere decir que el esclavo sufra de manera alguna, lejos de ello!; el esclavo, en este asunto, vive mucho más tranquilo de lo que uno cree, es él quien goza, contrariamente a lo que dice Hegel, quien no obstante hubiera debido darse cuenta, puesto que es precisamente por eso que se entregó al amo; entonces Hegel le promete además el porvenir; ¡está satisfecho!» (Lacan, 1988, p. 84), no es menos cierto que lejos estamos del sentido del síntoma. El imperativo superyoico de gozar nos impide detenernos. Si hay algo que está prohibido en el discurso capitalista es el pensar, tomando prestado el título del programa televisivo del filósofo mediático vernáculo. El sujeto no sabe que está sujetado al discurso amo que «la ciencia nos da para que nos pongamos en la boca» (1988, p. 107). Recordando a Wilde a través de su personaje Lord Arthur: «Les envidiaba por todo lo que desconocían e ignoraba» (2008, p. 24).

Solo a partir de este reconocimiento podremos «pasar por debajo de toda representación» (Lacan, 1988, p. 107) para tener «nociones más satisfactorias sobre la vida» (1988, p. 107).

El psicoanálisis es necesario en la medida en que actúe sobre la singularidad, en la medida en que no caiga en la tecnocracia, en la razón instrumental, en el fetichismo del sentido y en el goce como un fin en sí mismo. Discute al capitalismo en su condición de universal y no global como el primero, y al ir de uno en uno, actuando sobre la singularidad rescatando al sujeto y su subjetividad, le paga con la misma moneda. ♦

Nota: Recordemos los planteos de Guattari en *Capitalismo mundial integrado* con respecto al fracaso del comunismo en contraposición al capitalismo. El primero fracasa por su condición de macro, el segundo triunfa por operar desde lo micro.

RESUMEN

El presente trabajo intenta reflexionar sobre los conceptos de goce y deseo a partir de los conceptos de Jacques Lacan y Slavoj Žižek. Partiendo de la lógica capitalista, en la cual se inscribe la clínica actual, donde el psicoanálisis se convierte en interlocutor crítico de tal proceso sociohistórico. A modo de articulación, se trabajará a partir de la novela *Noches blancas*, de Fiódor Dostoyevski.

Descriptor: GOCE | CAPITALISMO | DESEO | SÍNTOMA | INTERNET | PSICOANÁLISIS

Descriptor propuesto: REDES SOCIALES

Obra-tema: Noches blancas / Dostoyevski, F.

Autor-tema: Žižek, S. / Lacan, J.

ABSTRACT

The present work tries to reflect on the concepts of enjoyment and desire based on the concepts of Jacques Lacan and Slavoj Žižek. Starting from the capitalist logic, in which the current clinic is inscribed, where psychoanalysis becomes a critical interlocutor of such socio-historical process. By way of articulation work will be based on the novel *White Nights*, by Fiodor Dostoyevski.

Keywords: JOUISSANCE / CAPITALISM / WISH / SYMPTOM / INTERNET / PSYCHOANALYSIS

Candidate keyword: SOCIAL NETWORKS

Work-subject: Noches blancas / Dostoyevski, F.

Author-subject: Žižek, S. / Lacan, J.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bataille, G. (2005). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Dostoyevski, F. (2015). *Noches blancas*. España: Nórdica Libros.
- Lacan, J. (1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2008a). *Seminario XVI. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b). *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Núñez, S. (2008). *El miedo es el mensaje*. Montevideo: Amuleto.
- Wilde, O. (2015). *El crimen de Lord Arthur Saville y otros relatos*. España: Ediciones Fénix.
- Žižek, S. (2003). *La estructura de la dominación y los límites de la democracia*. (Conferencia). Buenos Aires. Recuperado de <http://www.iade.org.ar/noticias/la-estructura-de-dominacion-y-los-limites-de-la-democracia>
- Žižek, S. (2004). *El psicoanálisis es más necesario que nunca*. (Entrevista de Manuel Asensi a Slavoj Žižek). Recuperado de <http://blog.elp.org.es/7576/el-psicoanalisis-es-mas-necesario-que-nunca-slavoj-zizek/>
- Žižek, S. (2005). *El objeto a en los lazos sociales*. Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=518>